

CEREMONIA CONMEMORATIVA  
DE LOS 50 AÑOS DEL  
INSTITUTO TECNOLÓGICO  
AUTÓNOMO DE MÉXICO

DISCURSOS

Sr. Dr. Arturo M. Fernández Pérez  
Sr. Dr. Alberto Baillères  
Sr. Presidente Ernesto Zedillo Ponce de León

CIUDAD DE MÉXICO, 21 DE OCTUBRE DE 1996



# ÍNDICE

<b>DISCURSO DE BIENVENIDA</b>	Pag. 3
Dr. Arturo M. Fernández Pérez	Pag. 5
Lic. Alberto Baillères	Pag. 11
Sr. Presidente Ernesto Zedillo Ponce de León	Pag. 21

# DISCURSO DE BIENVENIDA

## *Palabras del Maestro de Ceremonias:*

### **Buenas noches señoras y señores:**

Para esta ceremonia conmemorativa de los 50 años del Instituto Tecnológico Autónomo de México contamos con la distinguida presencia, en primer lugar, del Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León, que mucho nos honra con su participación; del Sr. Presidente de la Junta de Gobierno del ITAM, Licenciado Alberto Baillères; del Sr. Secretario de Educación Pública, Lic. Miguel Limón Rojas; del Sr. Jefe de la Oficina de la Presidencia y exalumno de la Institución, Dr. Luis Téllez; del Sr. Rector, Dr. Arturo Fernández; del Sr. Director General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Dr. Carlos Bazdresch; del Coordinador de la Junta de Facultad, Mtro. Alonso Lujambio, en representación de los maestros; del Presidente de la Asociación Nacional de Exalumnos del ITAM, Lic. Oscar Apellaniz, en representación de los exalumnos; y del coordinador de ARITAM, Sr. Julio Cacho, en representación de los alumnos.

Esta ceremonia tiene por objeto conmemorar el 50 aniversario del ITAM. Esta Institución fue fundada en 1946, bajo el patrocinio de la Asociación Mexicana de Cultura, creada por un grupo de empresarios e intelectuales, encabezado por Don Raúl Baillères. Este grupo estaba integrado por las siguientes distinguidas personalidades:

Don Mario Domínguez, Don Luis Montes de Oca, Don Ernesto Amescua, Don Aarón Sáenz, Don Evaristo Araiza, Don Federico T de Lachica, Don Julio Lacaud, Don Manuel Senderos, Don Pedro Maus, Don José de la Mora, Don Emilio Souberville, Don Hipólito Signoret, Don Guillermo Barroso, Don Carlos

Gómez y Gómez, Don Manuel Ulloa, Don Carlos Trouyet, Don Rogelio Azcárraga, Don Anibal de Iturbide, Don Enrique González Rubio, Don Carlos Novoa, y Don Antonio Díaz Lombardo

Vaya para todos ellos nuestro más sincero agradecimiento a 50 años de su fecunda iniciativa.

También es justo recordar, como un merecido homenaje, a algunos de los muy distinguidos maestros del primer año escolar 1946-1947, que iluminaron con sus enseñanzas y conocimientos la vida intelectual del naciente Instituto. Entre ellos estuvieron:

Dr. Jorge Vivó, Dr. Lucio Mendieta y Núñez, Lic. Virgilio Domínguez, Ing. Javier Barros Sierra, Dr. José María Gurría Urgell, Lic. Miguel Palacios Macedo, Dr. Mariano Alcocer, Lic. Mario de la Cueva, Dr. Josué Sáenz, Dr. Eduardo García Máynez, además, Primer Director del Instituto, Dr. Samuel Ramos, Dr. Agustín Millares, Dr. Julio Jiménez Rueda, el Lic. Agustín Mateos y el Lic. Edmundo O'Gorman

Ellos fueron los pilares y pioneros académicos de esta Institución.

Esta Ceremonia está siendo transmitida vía circuito cerrado a la cancha de basket ball, donde más de dos mil estudiantes, maestros y exalumnos nos acompañan.

Para iniciar esta Ceremonia, le solicitamos al Sr. rector de la Institución, Dr. Arturo Fernández, nos haga el favor de dirigir unas palabras.



***Discurso pronunciado por el Dr. Arturo M. Fernández, Rector del ITAM con motivo del 1 Aniversario de la Fundación del Instituto Tecnológico Autónomo de México, el 21 de Octubre de 1996, San Angel, Ciudad de México.***

**Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, doctor Ernesto Zedillo Ponce de León, señor Presidente de la Junta de Gobierno del ITAM, licenciado Alberto Baillères, distinguidos Miembros del Presidium, amigos del ITAM, señoras y señores:**

Señor Presidente, por su persona e investidura nos honra y alienta su presencia en esta ceremonia, presencia que es, sin duda, un reflejo de su genuina fe en el papel que desempeña la educación.

Nos hemos reunido esta noche para celebrar el quincuagésimo aniversario de la fundación del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Sirva, pues, esta ceremonia solemne para conmemorar el pasado y vislumbrar el futuro de nuestra querida institución. Sirva también para recordar a todos aquellos hombres, empresarios e intelectuales, que estuvieron a la altura de su tiempo, que supieron concebir una noble y visionaria idea y que, con talento, esmero y fe inquebrantable, dieron vida y sustento a esta gran obra educativa.


A Don Raúl Baillères y al grupo fundador, a sus rectores, funcionarios, profesores y exalumnos, que empeñaron su vida y hacienda en la edificación de nuestra universidad, vaya para ellos nuestro más entrañable reconocimiento. El amor a México, el humanismo, que se reflejan con diafanidad en la firme creencia en la educación, el talento para la realización de magnas empresas, todo

ello convierte a estos hombres en ejemplo e inspiración para los que hoy compartimos la responsabilidad de dirigir nuestra mirada hacia el futuro y de asegurar que el ITAM traspase con firmeza el umbral del siglo XXI. Nuestro mayor homenaje a todos ellos será estar a la altura de los tiempos, para de esa manera contribuir eficazmente a la continuación y acrecentamiento de su obra.

Sirva también, la ceremonia presente, al reconocimiento de aquéllos que han conducido y conducen esta institución desde la Junta de Gobierno. Su compromiso y sabiduría han sido esenciales para que el ITAM sea lo que hoy es. Muy especialmente quisiera destacar la aportación de don Alberto Baillères, mecenas generoso e incondicional del Instituto a lo largo de 30 años. Desde la presidencia de la Junta de Gobierno ha sabido orientar el ITAM con acierto, prudencia y respeto absoluto de la libertad académica.

Decía Ortega y Gasset que “la vida es una faena que se hace hacia delante” y que, por tanto, “nuestro espíritu está siempre en el futuro”. Hacia el futuro, pues, y desde la atalaya del presente, debe ir dirigida nuestra mirada. Pero no olvidemos que esa mirada ha de velar siempre por el firme afianzamiento de nuestro porvenir.

Contamos, para la ambiciosa realización de nuestros ideales, con una planta de profesores e investigadores de prestigio, poseedores de las más altas credenciales académicas y de una sólida experiencia docente. Y contamos, con



el talento, la energía, la inquisición intelectual de un grupo de jóvenes, con mucho corazón, que son nuestros estudiantes; ambos se sitúan, en palabras de Gusdorf, “en el seno de una verdad en devenir que los engloba a los dos, y de la que, los dos dan testimonio”. Todo esto, sin duda, es nuestro mayor patrimonio. Pero disponemos, a su vez, de otros bienes nada desdeñables: una misión, unos principios y una filosofía educativa. Gracias a todo esto, nuestra institución ha sido capaz de formar buenos profesionales. Ha inculcado en sus estudiantes el espíritu del liderazgo. Su visión del mundo, madurada en las aulas universitarias, les ha permitido participar en los cambios que vive nuestra nación y entenderlos en su justa medida.


¿Qué le deparará el futuro al ITAM como universidad? El porvenir será el resultado de nuestras acciones y de las circunstancias. Utilicemos, como plataforma para la reflexión, el modelo propuesto por el filósofo Koestenbaum para el desarrollo y liderazgo de las instituciones. Este se basa en cuatro pilares: la grandeza de visión, el realismo, la ética y el valor.

Hablemos primero de nuestra visión, la cual se halla íntimamente ligada a nuestro cometido universitario. Al igual que otras instituciones de educación superior, tiene su fundamento en la transmisión y acrecentamiento del conocimiento y de la cultura. Esta magna tarea rebasa los límites de toda nación: la ciencia, la tecnología y la cultura son patrimonio del saber universal de la humanidad. Como consecuencia, la pluralidad, el espíritu crítico, la libertad, la apertura intelectual son los baluartes que fortalecen la misión de la universidad.

A la universal misión de ésta, no obstante, le sirve de necesario contrapeso la local y contemporánea realidad de la institución, en su aspecto histórico-social: somos mexicanos, vivimos en México y deseamos para nuestra nación un futuro sustentado en la libertad, la justicia y la prosperidad.

Esta universalidad, pues, en ningún modo queda menoscabada por la particular localización del ejercicio de nuestra actividad: esa “pertenencia a un lugar” se concreta en una serie de modalidades específicas y de responsabilidades para con la comunidad de la que formamos parte. La investigación y la docencia, en nuestra institución, han de apoyarse en la síntesis de lo universal y de lo particular, es decir, de lo que es patrimonio general de la humanidad y de lo que consideramos como propio y característico de nuestra nación y de nuestra cultura.

Ya adelantamos que la misión de la universidad, por su naturaleza, apunta hacia el porvenir. La presencia de la universidad, ciertamente, está en el futuro. Por ello, la misión del ITAM, tal y como la propuso el Lic. Alberto Baillères en la pasada ceremonia de graduación, el 26 de julio, es lograr que en un plazo de veinte años figure entre las cincuenta instituciones de educación superior más destacadas del mundo. Esta visión obliga a todos y exige un sólido y amplio compromiso de la Junta de Gobierno, de la facultad, de los alumnos y exalumnos. Tenemos que pensar en grande, tenemos que innovar, tenemos, sí, que ser heroicos. Los sueños se traducen en ideas y éstas, si caen en tierra fértil, necesariamente fructificarán. Pero eso no nos exime de la necesidad de ser realistas, de responder a los hechos y de no vivir de ilusiones. La limitación de recursos, la indudable fuerza, patrimonio y ventaja que



ya tienen otras instituciones en el mundo, el hecho de que México es un país relativamente pobre, todo ello nos impele a medir con toda objetividad nuestras responsabilidades y posibilidades. Creo que debemos descartar la pretensión de constituirnos en una universidad que abarque todas las áreas del conocimiento o que dé atención masiva.

El diseño de los contenidos curriculares y de los programas de investigación deberán descansar sobre nuestra prospección del futuro. Hoy educamos a los jóvenes que tendrán grandes responsabilidades en un lapso de 30 años. Tenemos que prepararlos, hoy, para que afronten con eficacia los problemas del mañana. En la sociedad del conocimiento que se vislumbra, más que nunca, la educación deberá concentrarse en el desarrollo de las habilidades del intelecto, más que en la transmisión de hechos. En consecuencia, una columna vertebral de nuestros programas académicos y de investigación tendrá que seguir siendo la teoría y los métodos cuantitativos. La teoría es un instrumento indispensable para organizar, y conducir el pensamiento abstracto sobre los fenómenos físicos, sociales o económicos de una manera rigurosa y lógica.

Siempre hemos concebido a la universidad como una comunidad humana, compuesta de académicos y estudiantes, no de edificios, máquinas, campos deportivos u otras instalaciones. En definitiva, una comunidad empeñada en la transmisión y búsqueda del conocimiento, sin ataduras ideológicas ni compromisos políticos y provista de un vigoroso espíritu crítico.


El capital de la institución debe medirse primordialmente por su patrimonio intelectual.

La desgastada expresión de la “excelencia académica” adquirirá nuevo vigor y frescura, se hará más operativa, en la medida en que consista en el acrecentamiento, año tras año, de ese patrimonio, ese bien fundamental, que es, ciertamente, el corazón de nuestra actividad, nuestra verdadera razón de ser.

Para que nuestra visión se materialice, para que podamos, realmente, cumplir con nuestros objetivos, reafirmamos nuestra convicción en el sentido de que la docencia y la investigación, indisolublemente unidas, signifiquen para nuestros académicos un auténtico proyecto de vida, antes que un “modus vivendi”.

Los sustantivos avances tecnológicos y el desarrollo del conocimiento están haciendo cimbrar la estructura social y económica del mundo. Estamos en el umbral de una nueva era de la civilización: la sociedad del conocimiento. Las universidades no podrán escapar a esto y para sobrevivir tendrán que dar respuesta a las revoluciones que están gestándose en la didáctica, en los objetivos de la enseñanza, en la concepción curricular, en la investigación y en el financiamiento. Las universidades, como guardianes intelectuales de la cultura, tendrán que contribuir a subordinar los avances de la tecnología moderna a las necesidades del hombre, es decir, habrán de ayudar a humanizar nuestra civilización.

Los albores de una revolución en la didáctica nacen de la informática y telecomunicaciones modernas, que ofrecen remontar los límites del tiempo y del espacio. Se vislumbra hoy una universidad virtual. No hay duda de que su cabal aprovechamiento multiplicará la eficacia educativa y dividirá



sus costos. Pero si William Yeats tiene razón al decir que “la educación de una persona no progresa lentamente mediante el acopio sucesivo de información o refinamientos de ésta, sino como consecuencia de una serie de conmociones, de revelaciones y de pequeños milagros”, ya no hace falta preguntarse si la cibernética y sus posibilidades creativas podrán sustituir totalmente la mano magnética del maestro.

La educación formal tiene que enseñar a los estudiantes a pensar y a aprender por sí mismos. La revolución en los objetivos de la enseñanza será volver a los orígenes, al cultivo de la madurez intelectual de los estudiantes y de su carácter.

La estructura tradicional de los ciclos educativos sufrirá una enérgica sacudida. Con mayor frecuencia se pondrá en tela de juicio la contribución de cada año de escolaridad.

La investigación pura, así como la vinculada a las ciencias sociales por su carácter de bien público, difícilmente podrán ser realizadas fuera de las universidades. La investigación aplicada a otras disciplinas y el desarrollo tecnológico sólo podrán sobrevivir en las instituciones académicas, siempre y cuando éstas sean capaces de competir con otras entidades privadas.

La revolución en el financiamiento de la educación introducirá mecanismos a favor de los estudiantes y de las mejores universidades. La mayor equidad y eficacia de los procesos educativos requerirán que los gobiernos financien a las personas y no a las instituciones.

Estas revoluciones transformarán radicalmente el escenario universitario. Muchas


instituciones desaparecerán por su incapacidad para reencauzar la inercia secular que las impulsa. Sólo podrán sobrevivir aquéllas que destaquen por su excelencia. Serán siempre comunidades empeñadas en la búsqueda de conocimiento en un ambiente de rigor académico y vida escolar. La educación instructiva, profesional y técnica, será impartida por entidades globales que distribuirán programas por medios electrónicos y audiovisuales.

De la prospectiva que nos acerca a una actitud realista, pasamos a la ética, como tercer elemento constitutivo de una estrategia de desarrollo y liderazgo institucional. Tenemos que ser sensibles a lo que es ser persona y a las personas. Ética en este sentido significa servir. En el ITAM, tenemos muy claro que educar es formar personas, seres humanos libres e informados. Esto los hará responsables de su propio destino y corresponsables de la civilización que heredan y del bienestar de sus congéneres. Nuestros educandos tienen que estar conscientes de que sus actos tienen implicaciones éticas, y deben, en consecuencia, subordinarse a valores universalmente reconocidos que constituyen los cimientos de la civilización y, por lo tanto, de una convivencia pacífica y fructífera.

El contenido humanista de la educación, como bien dice Alfonso Reyes, “está en poner al servicio del bien humano todo nuestro saber y todas nuestras actividades”.

En la concepción curricular del ITAM buscamos “una educación para la libertad”. Tenemos que preservarla y fortalecerla, porque contribuye, por un lado, a que nuestros estudiantes vislumbren la posibilidad de pensar más allá de la frontera de las disciplinas





individuales y sepan superar las limitaciones que impone la especialización profesional, así como para que asuman una actitud menos dogmática.

En síntesis, es nuestro propósito que nuestros estudiantes adquieran una sólida preparación profesional, basada en la teoría y los métodos cuantitativos, que los haga capaces y competentes; esto, al integrarse con el cultivo de las humanidades, los conducirá a lo que Sócrates llamó “una vida en constante examen”, porque una vida displicente no vale la pena de ser vivida.

Finalmente, el último componente de la estrategia, que resulta indispensable para conseguir cualquier empresa humana de significación, es el valor, el coraje. Todo gran proyecto humano requiere de cierto grado de heroísmo. Este nos debe dar el arrojo necesario para hacer realidad nuestra visión y despertar la pasión y el entusiasmo en todos aquéllos que participamos de este proyecto educativo.

**Sr. Presidente, señoras y señores:**

El liderazgo de la Junta de Gobierno y el modelo de liderazgo sobre el cual se han apoyado estas reflexiones -un modelo basado, como vimos, en la grandeza de visión, el realismo, la ética y el valor- resultan de especial utilidad para nuestra institución y su misión universitaria. Al fin y al cabo, el liderazgo no es otra cosa que enseñar a otros y habilitarlos para pensar, actuar y decidir por sí mismos.

Fieles, pues, a ese espíritu de liderazgo y a sus cuatro componentes, aspiramos a que nuestro objetivo sea siempre hacer del ITAM una institución victoriosa, capaz de afrontar y asimilar las profundas transformaciones que, en esa nueva era de la civilización, está fraguando la sociedad del conocimiento. Con la ayuda y entusiasmo de todos, se hará verdad nuestra fundamental aspiración: que nuestro querido ITAM se convierta en una academia platónica, en un foro socrático en tierras de Anáhuac, en una institución universitaria de excelencia para orgullo y servicio de México.

Gracias



***Palabras del Lic. Alberto Baillères, Presidente de la Junta de Gobierno, para la Ceremonia del 1 Aniversario de la Fundación del Instituto Tecnológico Autónomo de México, el 21 de Octubre de 1996, San Angel, Ciudad de México.***

**Señor doctor don Ernesto Zedillo Ponce de León, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos; Señor don Miguel Limón Rojas, Secretaría de Educación Pública; Señor doctor don Arturo Fernández, Rector del Instituto Tecnológico Autónomo de México; Distinguidos miembros del Presidium.**

**Señores y Señoras:**

Doctor Zedillo, a nombre de la Junta de Gobierno, del señor Rector y de todos los que integramos el ITAM, agradezco profunda y sinceramente su asistencia a este acto para, nosotros tan significativo, la celebración de nuestro 50 Aniversario. Su presencia nos motiva para seguir adelante, es un reconocimiento a nuestra comunidad, a nuestros fundadores, a la importancia que usted le da a la educación. Juntos, señor Presidente, seguiremos esforzándonos para contribuir a que México salga adelante en esta coyuntura tan difícil, y al mismo tiempo llena de oportunidades, que nacional e internacionalmente nos ha tocado vivir.


Cumplimos 50 años. Se dice rápido, pero son bastantes en la trayectoria de un país, en la evolución del mundo y, desde luego, en la historia personal. Muchos de los aquí presentes aún no los han vivido, gran parte de quienes integran la comunidad ITAM ni siquiera alcanzan la mitad, pero disfrutan en cambio de los frutos de una institución sembrada hace medio siglo por un grupo de hombres de negocios, por unos empresarios nacionalistas que supieron aprovechar las oportunidades que

la segunda contienda mundial y su postguerra, una circunstancia muy especial, abrió a México, le permitió construir y disfrutar una etapa de desarrollo acelerado, una era de modernización, la cual demandaba, como la de hoy, la existencia de mexicanos preparados moralmente bien formados, intelectualmente calificados con el objetivo común de construir una vida mejor, de enfrentar con éxito los retos que la época planteaba.

Hablar de hace 50 años implica remontarnos a un mundo que creó instituciones sólidas. Contemporáneos al ITAM, del mismo lustro, son el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el de Reconstrucción y Fomento, la Organización de las Naciones Unidas y , en México, el Instituto Mexicano del Seguro Social, el de Cardiología, el de Bellas Artes, el de Nutrición, y planteles privados de educación superior, como el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, y la Universidad Iberoamericana.

En México, esos organismos iniciaron su existencia como consecuencia de la sociedad nacida de la Revolución, surgieron después de que la Universidad Nacional de México ganó su autonomía, de que se transformó en UNAM, después de que la fundación del Instituto Politécnico Nacional hiciera ver a los mexicanos que había que poner atención al desarrollo tecnológico y que éste no estaba, como no lo está, reñido con el florecimiento humano y social.

Los fundadores del ITAM, estuvieron al frente de instituciones bancarias, comerciales



e industriales. Algunos fueron también funcionarios públicos. Todos compartían un enorme interés y cariño por nuestro México, tenían un compromiso profundo y sincero con el país, estaban muy conscientes de la necesidad de contribuir a su desarrollo. Hicieron muchísimas cosas en ese sentido. Mencionarlas me llevaría mucho tiempo, por lo que sólo hablaré de las que tienen relación con lo que ahora celebramos.

El Instituto Tecnológico de México nació en 1946. Aún no se ganaba su “A” de autonomía. Tengo el orgullo de ser hijo de don Raúl Baillères, cabeza del grupo fundador, motor del proyecto. A su empuje y entusiasmo, a su pasión, debemos la existencia del ITAM y de muchas otras instituciones que fundó o que hizo que pasaran de manos extranjeras a mexicanas o que se abrieran a la coinversión.

En 1946, mi padre contaba 48 años de vida y más de 30 de trabajo. El nació en Silao, en el Bajío, en el mero corazón de México, y quizá por ello, llevó siempre a México en su corazón. La Revolución interrumpió sus estudios, lo lanzó a la lucha por la vida, por la subsistencia, al mundo de los negocios. Como la gente de su generación, se hizo a sí mismo. Con trabajo, constancia y disciplina, en 1946 era ya un empresario importante. Fue un hombre de ética, de convicciones firmes, orgulloso de su sentido común, que veía como indispensable para el éxito.


Mi padre fue un autodidacta convencido de que era necesario que México desarrollara diversas opciones de educación superior. Alguna vez leyó que su contemporáneo Albert Einstein afirmaba que: “la finalidad de la enseñanza superior es la de capacitar a la mente para pensar, y por tal razón resulta inapreciable”. Don Raúl estuvo de acuerdo.

Él veía especialmente necesario formar economistas. Preveía que iban a jugar un papel decisivo en el futuro de México. Usted, señor Presidente, y muchos de los economistas aquí presentes, somos la demostración de que su visión fue acertada. Otro tanto podemos decir respecto a las ingenierías, que hoy tienen un crecimiento virtualmente explosivo.

Mi padre pensaba que era indispensable dar a los profesionistas en general, y particularmente a los economistas, una opción académicamente sólida, plural, con adecuadas herramientas técnicas y libre de sectarismos.

En los años 40, la Ciudad de México era pequeña y su vida se desarrollaba prácticamente en el Centro, en el que hoy llamamos Centro Histórico. Allá se hacían las compras, los negocios y se iba a la escuela. Así que como era lógico, el Instituto Tecnológico de México abrió sus puertas en el centro, en un pequeño edificio ubicado en la calle de Palma, relativamente cerca de San Juan de Letrán, hoy Eje Central, donde mi padre tenía sus oficinas.

Al principio, la vida del Instituto requería del cuidado personal de Don Raúl. Las finanzas internas eran precarias. No atraía estudiantes y costaba trabajo retener a los profesores que tenían que ser del más alto nivel académico. Había muchos incidentes. Se volvió tan pesada la escasez de dinero, el cual llegó a ser proporcionado únicamente por el Grupo que presidía don Raúl. Producto de esta situación insostenible, mi padre empezó a pensar en opciones que aseguraran la permanencia de su obra. Consideró seriamente fusionarla con otra institución. Pero había pensado en crear una institución no confesional y le desagradaba la idea de que dejara de serlo, con todo y ser en lo personal, un hombre profundamente católico.



Las dificultades llegaron a tal grado, que estuvo a punto de ceder el Instituto. Prácticamente había tomado la decisión, cuando en un plática al respecto en mi casa me atreví a sugerirle que el Instituto iba a funcionar bien y a perdurar en cuanto los egresados estuvieran al frente de su Alma Mater. Me pidió le diera 3 ó 4 nombres de alumnos que pensara podían interesarse en el futuro de nuestra Universidad. Unos días después nos reunió. Comimos juntos el licenciado Gustavo Petricioli, recién salido y ya maestro; el pasante Miguel Mancera; mi padre, y yo, también pasante.

Abro un paréntesis en la narración porque me es imposible evocar ese episodio sin hacer patente mi reconocimiento a la amistad y solidaridad que me han dispensado los licenciados Mancera y Petricioli, quienes desde entonces comparten conmigo y han sido una gran ayuda y aportación en la conducción de la responsabilidad de los destinos del ITAM. Gracias Miguel, gracias Gustavo.

Retomo a la narración. Durante la comida, don Raúl nos bombardeó con las más diversas preguntas, pero no nos propuso nada, ni trató el tema de la Dirección. Nos dejó francamente desconcertados. En casa, no se volvió a tocar el asunto. A los dos meses, cuando llegó la fecha de la Junta de Consejo de la Asociación Mexicana de Cultura, con gran sorpresa de nuestra parte, nos invitó y nos nombró miembros de la Junta de Gobierno, donde aún seguimos.


Alrededor de una década después, a principios de 1967, falleció mi padre. Haciendo números, caigo en la cuenta de que han transcurrido casi 30 años, es decir, que he tenido el honor de presidir la Junta de

Gobierno por más de la mitad de la vida del ITAM. Ha sido para mi un orgullo pertenecer a ella, compartir inquietudes, puntos de vista y esfuerzos con varios egresados, profesores y personas con gran interés en la Institución, a quienes les doy nuevamente las más sinceras gracias y mi total reconocimiento por su talentoso apoyo.

Hablar del ITAM, es también hacerlo de los Maestros, quienes han sido, son y serán, el alma de nuestro Instituto. A ellos mi especial reconocimiento, simbolizado en el busto que será levantado en honor de don Miguel Palacios Macedo, inolvidable mentor, quien desde el principio, hace 50 años, nos entregó sus esfuerzos y nos dejó la marca indeleble de su paso.

Sus consejos, recién tomada la responsabilidad de la Presidencia de la Junta de Gobierno del ITAM, me fueron invaluable. No se diga la influencia decisiva que tuvo en mi formación profesional como mi maestro de teoría económica y Presidente del Jurado en mi examen profesional.

Muchos de los aquí presentes, han tenido la vivencia de la educación. Saben, como nuestros Profesores lo viven a diario, que la educación es un acto de amor, de verdadera entrega. A todos nuestros formadores, a todos los hombres y mujeres que dan lo mejor de sí mismos en beneficio de nuestros alumnos, doy mis más sinceras gracias, como lo hago también a todos aquéllos sin cuyo esfuerzo los Maestros y los educandos no podrían cumplir con su misión: a los que se dedican a administrar el Instituto, a los que se encargan de que esté ordenado, a quienes hacen posible que esté limpio, que le dan el mantenimiento adecuado, que cuidan de que tengan los



servicios necesarios; en una palabra a todos y cada uno de quienes de una u otra manera contribuyen a su existencia, a su funcionamiento, a su crecimiento. A todos y cada uno de ellos, nuevamente mi más sincero agradecimiento.

Finalmente, quiero dedicar unas palabras a nuestros alumnos. Jóvenes: es una verdad común el hablar de que la educación es la clave de la prosperidad. Estoy cierto de que así es, especialmente ahora, que somos parte del proceso de globalización; ahora que el mundo exige seres humanos bien formados, capaces de conjugar valores, responsabilidad, creación y pensamiento o lo que es lo mismo, cuando se demandan capacidades específicas para manejar información, para investigar, para inventar. Nuestra prosperidad y nuestro futuro, dependen de ello.

Los invito a que aprovechen todo este esfuerzo, a que lo utilicen en beneficio propio y de la nación que los vio nacer. Jóvenes, ustedes son mexicanos, y como tales están obligados a velar por el país, a comprometerse con él, a contribuir con su esfuerzo, a resolver las carencias, que desgraciadamente aún nos aquejan. No pueden pretender olvidarse de ellas, ni siquiera por razones prácticas, no digamos humanas y de justicia. Les menciono simplemente las razones prácticas, porque si no contribuyen en alguna medida a su desarrollo, el de ustedes estará limitado. Si, además, hacen honor a lo que aquí les transmitimos, deben contribuir a él, porque el compromiso social forma parte medular de los valores de la Comunidad ITAM.

Ya hice referencia al interés de don Raúl y del grupo fundador por proporcionar a México profesionistas comprometidos con el país y

con su quehacer, así como también lo logrado por sus seguidores. Reitero la invitación a nuestros jóvenes para que continúen con la tarea.

**Señor Presidente, doctor Ernesto Zedillo Ponce de León;**

**Señor Secretario de Educación Pública;**

**Señores miembros de la comunidad ITAM:**


**Señoras y señores;**

**Amigos todos:**

Hoy celebramos nuestro aniversario número cincuenta, y a cuatro años del siglo XXI renovamos nuestros votos como mexicanos comprometidos con el país, con la comunidad, con los jóvenes, con nosotros mismos.

Permítanme reiterarles lo que el señor Rector nos ha expuesto en forma por demás brillante, respecto a la visión que sobre el ITAM tiene hoy la Junta de Gobierno que me honro en presidir. El Instituto Tecnológico Autónomo de México al cumplir 50 años, su primer medio siglo de existencia, reitera su vocación universitaria, su búsqueda permanente del saber, su firme propósito de contribuir directamente con sus propias acciones e indirectamente a través de sus educandos y egresados al bienestar social; a la promoción de valores: como la familia, la libertad, la justicia, la prosperidad y el progreso, busca estar a la vanguardia, conducir a México hacia ella, sin renunciar a las tradiciones, valores y aspiraciones que nos son propios.

Hoy el ITAM es reconocido como un líder en la educación superior, pero estamos empeñados en convertirnos en una institución



académica de mayor excelencia; además de los esfuerzos financieros que seguiremos haciendo, tendremos que seguir atrayendo a los mejores talentos; continuaremos mejorando nuestros programas, seguiremos adecuándonos a los cambios y necesidades que el entorno va presentando.

Los próximos 50 años tendremos que hacer mucho más que lo que hemos logrado hasta ahora.

Tendremos que poner al ITAM dentro de las primeras universidades del mundo, por su excelencia académica y por la formación de sus alumnos; ciudadanos con valores morales sólidos y comprometidos con el mejoramiento familiar, social y económico de nuestro país.

Al iniciar nuestros segundos 50 años de vida, nos comprometemos a llevar a cabo estas metas, este gran esfuerzo y lo vamos a hacer. México se lo merece.

Creo firmemente en el poder transformador de la educación, en que ninguna otra labor tiene tanta trascendencia como educar a los jóvenes. En las escuelas, en las universidades estamos construyendo hoy el futuro de México.

Necesitamos universidades del primer mundo para contar con empresas del primer mundo, y aspirar así a llegar a ser un país del primer mundo.

Por todo lo anterior, ninguna tarea me causa tanta satisfacción y orgullo, como presidir la Junta de Gobierno del ITAM. Con nada estoy más comprometido.

Por el privilegio de hacerlo, por mi querido México, por mi querida familia, doy gracias a la vida, doy gracias a Dios e invito a todos los aquí presentes a seguir comprometidos con éste, nuestro querido México, con nosotros mismos y con nuestros jóvenes. Muchas gracias.





### ***Palabras del Maestro de Ceremonias:***

Una institución educativa se debe a los hombres que le dan vida y sustento: a sus maestros, a sus patrocinadores, a sus funcionarios y empleados, a sus alumnos y exalumnos. Esta ceremonia es propicia para hacer un reconocimiento público por sus contribuciones y entrega. Quisiéramos agradecerse personalmente a cada uno, pero como esto no es realizable, lo haremos al menos, con algunos según las razones que aquí indicamos.

Le solicitamos respetuosamente al Sr. Presidente de la República, que nos honre entregando los reconocimientos respectivos, que consisten en un diploma y una medalla conmemorativa de esta celebración. Gracias Sr. Presidente.

En primer lugar, queremos reconocer a tres distinguidos exalumnos, que por más de 30 años han asumido y ejercido con todo cariño y diligencia un cargo en la Junta de Gobierno. Ellos son:

El Licenciado Alberto Baillères, distinguido mexicano y hombre creador de empresas, que ha otorgado un apoyo incondicional al Instituto desde 1957, Presidente de la Junta de Gobierno desde hace casi treinta años. Ha orientado a la Institución con sabiduría y respeto a lo académico, y ha sido un verdadero mecenas para nuestra Institución.

El Licenciado Miguel Mancera Aguayo, destacado funcionario público, que ha otorgado un apoyo incondicional al Instituto desde 1957, reconocido nacional e internacionalmente como un gran gobernador

de la Banca Central y Miembro de la Junta de Gobierno y recientemente creó un importante fondo de becas.

El Licenciado Gustavo Petricioli, primer egresado del ITAM, con una notable carrera en el servicio público. Ha hecho contribuciones valiosas como maestro, director general del Instituto y miembro de la Junta de Gobierno.

La máxima distinción académica que otorga el ITAM a los miembros de su facultad es el nombramiento de PROFESOR EMÉRITO. Se obtiene después de 25 ó más años de servicio y por un desempeño excepcional en la vida académica. Voy a rogarles que aplaudan al final, después de haber nombrado a todos:


Lic. Federico García Sámano, por su valiosa contribución a las actividades académicas del Departamento de Derecho y por su entrega y vocación genuina por la docencia.

Ing. Carlos López Santibáñez, por su valiosa contribución a las actividades académicas del Departamento de Matemáticas y por la administración del Instituto.

C.P. Alfonso Franco Bolaños, por su valiosa contribución a las actividades académicas del Departamento de Contabilidad.

C.P. Luis Porrugas Ruíz, por su valiosa contribución a las actividades académicas del Departamento de Contabilidad y al desarrollo y consolidación del Programa de Licenciatura en Contaduría Pública.

Lic. Javier Beristain Iturbide, por su entrega a la vida del Instituto, por sus contribuciones como



Rector durante una etapa de florecimiento sin precedentes y por su excepcional actividad docente.

Lic. Antonio Bassols Zaleta, por su contribución y entrega a la actividad docente, como maestro inolvidable.

Y al Mtro. José Ramón Benito Alzaga, por su apasionada defensa de las humanidades y por su labor académica y administrativa para consolidar la contribución de los Estudios Generales en el ITAM.

Un merecido aplauso para todos ellos.

Difícilmente una institución académica de excelencia puede sostenerse exclusivamente con las colegiaturas, y menos, si como el ITAM, otorga ayuda financiera al 30% de sus estudiantes. Hasta 1990, la familia Baillères asumió toda la carga del patrocinio del ITAM. A partir de la construcción del Centro de Investigación y Estudios de Posgrado, en Santa Teresa, un gran número empresarios, amigos, exalumnos y colaboradores se han sumado a esta filantrópica tarea. Ellos valoran la contribución de la educación superior al país y tienen un aprecio especial a esta Institución. A todos, muchas, muchas gracias. Sería imposible nombrarlos a cada uno de ellos. Sin embargo, merecen una distinción especial dos personas, que han hecho contribuciones superiores a los dos millones de dólares. Ellos son, en primer lugar:

Don Emilio Azcárraga Milmo, muy distinguido empresario mexicano que con gran generosidad y visión ha hecho aportaciones considerables para sufragar la contratación de profesores sobresalientes y el financiamiento de becas.

El Sr. Masao Horie, Presidente y Director General de Nissan Mexicana, que ha creado un fideicomiso para financiar proyectos de investigación en temas relacionados con el desarrollo industrial de México. Por encontrarse fuera de la ciudad, en su representación recogerá el reconocimiento el Ing. Gabriel Lemus Hidalgo.

Muchas gracias nuevamente a todos los que han contribuido generosamente para el engrandecimiento de esta Institución.


La mayor riqueza de esta Institución son sus maestros. Queremos reconocer, esta noche, como Profesores Distinguidos, a un grupo de ellos con 20 años de servicio o más, que se han destacado especialmente por su actividad docente y de investigación. Les ruego reservar sus aplausos cuando termine de nombrar a todos. Gracias

Mtro. Silvano Espíndola, por su valiosa contribución a las actividades académicas y su lealtad a la Institución

Dr. Carlos de la Isla, por su reconocida y fructífera labor docente y su defensa apasionada de la educación integral.

Mtro. Luis Astey, por su valiosa contribución a las actividades académicas en las humanidades y su destacada labor de investigación.

Mtro. Francisco Mendoza, por su valiosa contribución a las actividades académicas del Instituto y por el desarrollo del programa de Maestría en Administración.



Lic. Gonzalo Suárez, por su valiosa contribución a las actividades académicas y su disposición de servicio.

Mtro. Daniel Galindo, por su valiosa contribución a las actividades académicas y su reconocida dedicación a la formación intelectual y humana de los estudiantes.

Dr. Francisco Gil Díaz, por sus contribuciones invaluable al diseño e implementación de los programas de Economía del Instituto y por su empeño y liderazgo por más de dos décadas para formar buenos economistas.

Un fuerte aplauso para todos ellos.

Por último, queremos reconocer a aquellos colaboradores en diversas actividades

administrativas y de servicio de la Institución, a la que han entregado más de 30 años de su vida, colaboradores. Les solicito nuevamente que reserven sus aplausos al final. Ellos son:

Srita. Thayde Vargas.  
Sr. Marcelo Alvarado.  
Sr. Eduardo Rojas Rincón  
Sr. Juventino Rodríguez  
Sr. Flavio Ramírez  
Sr. Emilio Zúñiga

Un aplauso para todos ellos.

Finalmente, el Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León, dirigirá un mensaje a la comunidad universitaria del ITAM.



***Palabras del Presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, para la Ceremonia del 1 Aniversario de la Fundación del Instituto Tecnológico Autónomo de México, el 21 de Octubre de 1996, San Angel, Ciudad de México.***

**Muy apreciado señor Alberto Baillères, Presidente de la Junta de Gobierno del Instituto Tecnológico Autónomo de México; Muy apreciado señor Arturo Fernández Pérez, Rector de esta Casa de Estudios; Distinguidos integrantes de la comunidad ITAM; Señores y Señoras:**

Me da mucho gusto acompañarlos en esta celebración del cincuentenario del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Desde sus orígenes, y a lo largo de cincuenta años, el ITAM ha sido una Institución generosa en ideas, creativa en proyectos y sólida en la formación de jóvenes útiles al país.

El ITAM ha sabido compartir con universidades públicas y con otras instituciones privadas una misión esencial para el porvenir de México: la de preparar a los profesionales, a los técnicos, a los investigadores, a los hombres y mujeres, que con su iniciativa y sus conocimientos participan en la construcción de una nación mejor integrada por las oportunidades, por la prosperidad, por la justicia.

La visión de los fundadores, el compromiso de sus directivos, la vocación de su profesorado, la dedicación de sus alumnos y el afán de superación permanente que distingue a todos ustedes, sustentan la excelencia por la que el ITAM es reconocido.

Entre el grupo de notables hombres de ideas, de iniciativas y de logros que fundaron el ITAM, deseo unirme en la mención muy


especial de don Raúl Baillères, mexicano excepcional por su capacidad emprendedora, por su infatigable trabajo y por su fe, por su profunda fe en nuestra patria. Gracias a su labor pionera y al ejemplo de sus convicciones y de quienes lo acompañaron y lo secundaron y lo siguieron en esta empresa intelectual, de esta Casa han egresado ya muchas generaciones de mexicanos que con su esfuerzo, con su preparación y con la ética que aquí se cultiva, han contribuido, y contribuyen de manera relevante a las actividades privadas y a las tareas públicas de nuestro país.

En el ITAM se ha procurado exitosamente, y yo diría brillantemente, conciliar el interés privado de superación individual, con el interés público de colaborar en la preparación de los recursos humanos altamente especializados que exige el desarrollo de México.

El instituto además, ha sabido destacar entre las instituciones privadas de educación superior, por la importancia y el apoyo crecientes que confiere a la investigación, señaladamente en las ciencias sociales.

La planta de profesores e investigadores, y el esfuerzo serio y constante de los alumnos se han conjugado para que el Instituto cuente con una atmósfera de responsabilidad y trabajo, donde prevalecen siempre el rigor intelectual, la pertinencia temática y la exigencia de calidad.

Las labores que aquí se realizan, demuestran cotidianamente que el conocimiento y la excelencia, valores importantes por sí mismo,



adquieren su más cabal sentido al estar acompañados de un serio compromiso de servicio a la sociedad y al país.

Es muy satisfactorio, y todos debemos reconocer que, como lo ha señalado Alberto Baillères, este principio fundamental ha siempre guiado la vida institucional y académica del ITAM. Por eso, estoy seguro de que todos tenemos plena confianza en que así como el Instituto ha logrado un nivel de excelencia académica, que ya lo distingue claramente entre las instituciones privadas de educación superior del país, así también sabrá alcanzar los propósitos de una mayor proyección internacional, que han mencionado el Rector y el propio Alberto Baillères.

Estoy seguro de que la comunidad de profesores, investigadores, directivos,

estudiantes y empleados del ITAM, seguirá cultivando la libertad y la exigencia académica, la creatividad científica, el entendimiento humano y el aprecio por la obra generosa del estudio y el desarrollo de la inteligencia para el progreso de México.

Esta institución sólida, y a la vez dinámica, cuyo primer medio siglo de vida festejamos hoy, forma parte ya del patrimonio educativo, profesional y cultural de México.

En nombre propio, en nombre del Gobierno de la República, felicito muy sinceramente a la comunidad ITAM por este primer cincuentenario, y les deseo que sigan adelante por el bien de la educación superior, por el bien del desarrollo nacional, por el bien de nuestro amado México.

Muchas gracias.